

# **PALABRAS EN EL ANIVERSARIO 109 DEL NACIMIENTO DE ANDRÉ VOISIN**

*Cementerio Cristóbal Colón, La Habana, sábado 7 de enero 2012, 10:00 am*

Señor Embajador de la República Francesa.  
Estimadas amigas, estimados amigos:

Con un conmovido recuerdo y una inalterable admiración para el profesor André Voisin quiero comenzar estas palabras, que digo en nombre de la Academia de Ciencias de Cuba y del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Y puesto que, como sentenciara José Martí, “no hay gloria completa de hombre sin sonrisa de mujer”, al propio tiempo transmito el homenaje y tributo de nuestras instituciones para Marthe Rosine Voisin, quien con amor, gentileza y eficacia fue su compañera y su colaboradora, participe del trabajo y de la gloria del hombre extraordinario con quien se desposó.

Como sabemos, la recepción del pensamiento de André Voisin en nuestro país está indisolublemente vinculada a la acción del líder de la revolución cubana, quien batallará desde el principio mismo de los grandes cambios posteriores a 1959 por ganar para el pueblo e inducir en los propios dirigentes una imagen de la utilidad social de la ciencia y llevará a cabo una amplia y sostenida tarea de divulgación científica. Es seguramente su notable exposición, en 1964, de las ideas del profesor Voisin uno de los mejores ejemplos de estos esfuerzos. Voisin, como se recordará, quedó profundamente impresionado por el hecho de que un político tan ocupado hubiera logrado dedicar una parte de su tiempo para estudiar y asimilar detalladamente su obra.

En el caso de la recepción en Cuba del pensamiento del sabio francés, se trataba - y, más precisamente, todavía se trata - de una ruptura con paradigmas que habían estado vigentes durante muy largos años en nuestra actividad ganadera, y de lograr esto en un país en pugnaz esfuerzo por salir adelante desde el subdesarrollo.

En ese pensamiento se conjugaban, como ha señalado Fernando Ortega-Sastriques, profundo conocedor de nuestros suelos, el audaz rompedor de murallas con el concienzudo armador de nuevos edificios, aprovechando en ellos, con nuevas teorías y métodos, los ladrillos rescatables de anteriores demoliciones.

En estos procesos hay que tomar en cuenta que, a partir de una conceptualización dada, están las acciones a derivar de la misma, las acciones que resultan de la interpretación para la práctica, y que estas siempre pasarán por el tamiz de las percepciones humanas, de las ideas ya formadas y de la aceptación o del rechazo de las pruebas de la realidad durante el armado de los nuevos edificios. Pasarán, para decirlo en pocas palabras, por la cultura específica de los decisores y ejecutores concretos.

Si bien en muchos sentidos la situación cubana en 1964, hace medio siglo, era muy diferente de la actual, el pensamiento de André Voisin contiene elementos de universal vigencia, dimanados de que su principio fue mirar la ciencia como un sistema orgánico e integral. Y no sería aventurado decir que en esto el clásico *esprit de clarté* de la cultura francesa se manifiesta en su sistema con

nitidez. Espíritu de claridad que se expresó asimismo en su capacidad para distinguir entre lo verdadero y lo que no lo era en las apreciaciones que se hacían en el exterior sobre la naturaleza de los procesos que se desarrollan en Cuba en la época en que visita nuestro país.

En la actualidad, en el ámbito nacional hay que comenzar considerando que el sector agropecuario cubano experimentó una profunda recesión a inicios de los años noventa del pasado siglo como resultado del fuerte shock externo que afectó la economía nacional en esos años.

Desde entonces, nuestra actividad agraria ha tenido que enfrentar un complejo y difícil proceso de reajuste en los ámbitos tecnológico, económico y organizativo, en aras de recuperar las capacidades productivas y elevar su contribución a la seguridad alimentaria nacional, sobre bases más competitivas y sustentables. Todo ello, buscando la consecución de objetivos vitales para el país, como son:

- La garantía de la seguridad alimentaria basada en el aumento de la oferta nacional agropecuaria
- El logro de un nivel satisfactorio de soberanía alimentaria
- La facilitación del acceso de la población a los alimentos a precios más bajos
- El incremento de la oferta alimentaria con la máxima eficiencia posible sobre bases sustentables, tanto en lo técnico-económico como en lo ambiental

Y, finalmente,

- La reducción progresiva de la dependencia externa en la alimentación

Nuestros retos en esta esfera pueden resumirse afirmando sobre todo que es necesario sostener el naciente proceso de cambio de paradigmas en el sector ganadero cubano; que se necesita sostener el paso del paradigma basado en la dependencia de importaciones al paradigma basado en el desarrollo endógeno; pasar de una ganadería basada en insumos importados a una ganadería enfocada a lograr la autosuficiencia alimentaria en un complejo sistema en el que se entrecruzan diferentes formas de tenencia de la tierra, diferentes dimensiones de las capacidades productivas y diferentes recursos humanos, naturales y tecnológicos.

A esto debemos agregar las principales amenazas que se manifiestan en el ámbito global y que se pueden sintetizar apretadamente como el cambio climático, las políticas proteccionistas de un conjunto de países y el aumento del precio de los alimentos en los mercados internacionales.

Para afrontar todos estos retos, mantienen plena vigencia los principios y los procedimientos elaborados por André Voisin, quien nunca separó el espíritu de servicio a la ciencia del espíritu de servicio a la humanidad. Su obra científica, su pensamiento científico se imbrican de manera inseparable con una tarea de humanidad, con una tarea de solidaridad y, por ende, con una tarea de paz y de búsqueda de la felicidad del ser humano.

Su obra, de acercamiento integral, se encaminó en lo esencial a sembrar inquietudes en la búsqueda del remedio al hambre como plaga universal, dando con ello a su ciencia una dimensión humana, una dimensión ética encaminada a acompañar los esfuerzos científicos y de aplicación para viabilizar la salud de la mujer y del hombre y la búsqueda de su felicidad.

Señor Embajador,  
Amigas, amigos:

No nos asombra esta concurrencia de lo ético, lo científico y lo político en el quehacer de André Voisin. No es improbable que, quizá ya en sus años de liceo, haya encontrado en la *Ética a Nicómaco*, una de las grandes fuentes de lo que hoy llamamos ética occidental, aquella afirmación de que el fin de la ciencia política es el bien del hombre y de que la equidad es superior a la justicia que corrige.

Muchas gracias,

Emilio García Capote  
Académico de Mérito  
Academia de Ciencias de Cuba

*Presentado: 17 de febrero de 2012*

*Aprobado para publicación: 18 de junio de 2012*